



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

EPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 8. — Madrid 15 de Marzo de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 "

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *El Jubileo Pontificio y el Gobierno de Italia* (conclusión), Joaquín S. de Toca. — *El hipnotismo* (continuación), por el Abate Elias Blanc, versión española, Manuel Llanes Montull. — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Cielo seguro*, Fernando Martínez Pedrosa. — *El amigo Perico*, E. Bertrán Rubio. — *Nuestras correspondencias artísticas*, Roma, F. G. H. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

IN MONTIBUS SANCTIS, L. Delleani. — Figuró esta obra en la última Exposición de Turin, donde atraía la atención del público por esa mezcla de sencillez y grandiosidad que la caracteriza. La romería sube lentamente hacia la cúspide del monte, donde se halla la ermita, perdiéndose la línea en la distancia. Grupos de jóvenes aldeanas van entonando cánticos religiosos. Es un espectáculo pintoresco y tratado con suma verdad.

CIELO SEGURO, J. Pahissa. — La inspirada poesía que a este hermoso grabado acompaña pinta la grandeza, la áspera sublimidad del yermo, campo de gloria para el asceta, que exhala su espíritu en los go-

ces de la vida contemplativa. Árboles seculares, rocas, fondo del bosque desierto, en que se adivina en el Santuario la cruz iluminada por la luna; todo habla al alma y revela el sentimiento artístico de Pahissa en esta notable composición, en este dibujo ejecutado con finísimo lápiz y preciosos matices de claro oscuro.

SAN JULIÁN EL HOSPITALARIO, A. Riquer. — Cuadro bañado de místico reposo, de paz beatífica, y en el cual resplandece la figura del Santo sumido en la meditación y entregado al ejercicio de la caridad. Asunto original, sóbrio y tratado con elevación: obra que merece haberse desarrollado en mayores proporciones, y en la que Riquer ha concebido una figura de venerable cabeza y vigoroso torso, que excita a pensar en los inefables misterios de la fe y del amor al prójimo.



IN MONTIBUS SANCTIS, CUADRO DE L. DELLEANI.

LA DÉCADA

Dios se sirvió llamar á sí á uno de los Monarcas más poderosos de la tierra, al Emperador Guillermo I de Alemania, después de haberle concedido un largo y glorioso reinado, descendiendo al sepulcro cuando iba á cumplir noventa y un años de edad, pues nació el 22 de Marzo de 1797. Era hijo de Federico Guillermo III y de Luisa de Mecklembourg Strelitz, Reina de Prusia. Casó en Junio de 1829 con María Luisa Augusta Catalina, hija del Gran Duque de Sajonia Weimar. Fué nombrado Regente del Reino en Octubre de 1858; proclamado Rey en Octubre de 1861, y coronado Emperador el 1.º de Enero de 1871, en Versalles. El héroe de tantas hazañas fué soldado á los diez y seis años; preocupado más de la guerra que del gobierno, vencedor en Dinamarca, Bohemia, Austria, orando después de la célebre jornada de Sadowa, parecía que entre oleadas de sangre y exterminio de la humanidad renacía en él el sentimiento religioso, la idealidad mística, que no le ha abandonado en sus últimos años, siendo freno de los instintos bélicos de su nación y mantenedor de la paz. Su fallecimiento rompe esa trinidad dictadora de los destinos del mundo, que el Emperador formaba con Bismarck, el más astuto de los políticos, y Moltke, el más grande de los militares estratégicos.

Sucumbió de crónica dolencia el 9 del actual, á las ocho y media de la mañana, después de haberse confesado y comulgado; llególe su hora acibarada, tal vez anticipada, al saber el estado de su heredero Federico Guillermo, proclamado sucesor del Imperio, á quien las correspondencias de San Remo pintaban no ha muchos días en situación desesperada y que afortunadamente para el porvenir de aquella nación revive, resiste las rudas emociones sufridas, aunque no puede hablar, y ¡quién sabe si la Providencia le reserva la curación que anhela y por que clama unánime el pueblo alemán!

El noticierismo implacable y avaro de oportunidad anticipó la noticia de la muerte del Emperador Guillermo. Aun existía, respiraba, hablaba, cuando los principales periódicos europeos llenaban columnas, pródigas en detalles de su vida, y matizadas de períodos novelescos, explotando el suceso como recurso enderezado á mantener vivo el interés de la novedad. El hecho es que con razón ha podido ya exclamarse: El Rey ha muerto: ¡Viva el Rey! Lo importante es que viva el que deja de llamarse Kromprinz, para recoger el cetro y la corona que parecía se le escapaba de entre las manos, y que su primogénito el príncipe Guillermo espere, y con las lecciones de su padre, aprenda y se adiestre en la difícil y magna empresa de reinar.

* *

No es menos difícil la misión evangélica de reinar en las almas y conducir las almas al fin para que fueron creadas. La de guiar á la sociedad por el camino recto mostrando sus asperezas é inundando con la suave luz de la razón las simas en que cae el hombre. Á esta empresa conduce la palabra, puesta á veces en el palenque humano á servicio de tantas malas causas y engrandecida en el púlpito al mágico acento de Bossuet y de sus prosecutors en la obra de la restauración social, en el tema sublime del progreso por la religión. El R. P. Mendía, de la Compañía de Jesús, inició en la iglesia de las Calatravas sus Conferencias dedicadas á hombres, y desde el primer día vióse invadido el templo de oyentes, formando apretada masa de cuerpos en que sólo quedaba libre el oído y la respiración. Era aquél un espectáculo ejemplar, elocuente, en que se recogía la primera semilla sembrada por el sabio P. Cámara

en sus admirables Conferencias de San Ginés. La hermosa labor del P. Mendía requería más espacio; sus pláticas se trasladaron al Carmen Calzado, y en esta progresión aumentó el concurso, á punto de verse lleno también el anchuroso templo.

El P. Mendía, experto piloto en las naves del mundo, observador de la sociedad, conocedor del corazón humano, imprime ante todo á su discurso sencillez en la exposición de las ideas, ingenua atraktividad, persuasión. Es un orador enérgico, de inflexiones nerviosas, de acentos que alguna vez se pierden en el hervir de su activa imaginación y de su emisión rápida. Un pensador profundo, que con inflexible lógica analiza, penetra, y de deducción en deducción, hace práctico el razonamiento, despojándole de frases huecas y de imágenes que pintan, pero que no suelen conducir á la posesión de la verdad. Una sola frase resume sus disquisiciones: el pecado. La pasión que nos ciega y anula; el vicio prepotente y fautor de perdición; el vicio que inspiró á la ciencia aquel axioma: «El hombre no muere; se mata.» Contra el vicio y el pecado ha desplegado el P. Mendía la acción de su palabra y sus energías morales. El pecado, el vicio, el amor propio, el orgullo, la falta de caridad, son obstáculos contra el progreso del género humano. Esta es la síntesis. Quisiera tener espacio para seguir el torrente de su palabra, la facundia de ideas con que abrió nuevos horizontes á la aspiración infinita, á la reconciliación del alma. El fruto de la gracia, en contraposición con el de la malicia, y singularmente los dones que el alma recibe en la expansión y contrición de la penitencia. En este punto, que ha hecho más efectiva la unción espiritual del P. Mendía, callan las palabras y habla el hecho de que interrogados los asistentes si ofrecían confesarse, asintieron todos á una voz; y como resultante de su propósito de enmienda, á la Sagrada Mesa se ha acercado número crecidísimo de penitentes, alguno de los cuales acaso habría caído en el abandono de esta práctica. Nuestro venerable Obispo empleó largo tiempo en repartir el pan espiritual, teniendo sin duda á dicha ver crecer esas flores del alma que, lejos de agostarse, crecen y se elevan al cielo en alas de la palabra del sacerdote católico, del P. Mendía, á quien Dios bendice por su obra.

* *

La Junta municipal de primera enseñanza prepara una fiesta infantil, que ha de celebrarse en el Hipódromo. El Ayuntamiento contribuirá con 1.500 pesetas á los gastos de la misma, con otras tantas nuestro Prelado; por el Ministerio de Fomento y algunas Corporaciones se señalarán otras cantidades, hasta completar la suma necesaria, calculada en unas 7.500 pesetas. Trátase con esta oportuna manifestación de solemnizar los exámenes generales, asistiendo unos 15.000 niños, presididos por el Rey, Princesa de Asturias é Infanta María Teresa. Los niños irán á cargo de más de 300 profesores, y serán obsequiados con dulces y frutas. La fiesta campestre, que ha de verificarse á mediados de Abril, y para la que se organizan coros musicales, presentará un conjunto pintoresco y verdaderamente original, y á presenciarla, seguramente, acudirá todo Madrid. Su orden y lucimiento depende de una acertada dirección. La experiencia demuestra en estas funciones, cuyo conjunto se forma de la masa pública, que se tiene por cosa pueril y de escasa importancia la distribución y arreglo de puesto y lugar que á cada agrupación corresponde. No hay aquí directores y organizadores de solemnidades públicas, que marquen la ruta, el orden, el compás de la marcha, que sepan formar conjuntos agradables. Esto no es tan trivial como parece, y á esto debe atenderse, eligiendo directores, festeros, uno solo para cada caso, que atiendan al luci-

miento y que asuma el cuidado del orden en fiestas y solemnidades de este género. Una recuerdo, que puede considerarse exceptuada, la del Centenario de Calderón, que estuvo hábilmente dirigida.

En el interior de los templos, durante las funciones religiosas, tampoco se atiende al orden y debida compostura. Así como durante la Semana Santa hay guardias de orden público á la puerta de las Iglesias, ¿por qué no ha de haber dentro encargados, celadores, que atiendan á la colocación de los fieles? Se observa que los asistentes á la Iglesia, en días de gran concurrencia, se detienen á la entrada, mientras que la parte alta suele estar desocupada. La aglomeración rutinaria expone á robos y otras faltas que en los templos se cometen. El orden interior los evitaría. La Hermandad del Refugio tiene constantemente en su Iglesia de San Antonio de los Portugueses un pertiguero, como en la Catedral. En todas las Iglesias debería establecerse un servicio análogo, permanente, mientras estén abiertas, y con mayor motivo en las solemnidades religiosas.

* *

Los agravios al Santísimo Sacramento del Viático han sido castigados por un juzgado con un día de arresto y multa de cinco pesetas. Cualquier falta de policía urbana se castiga con doble.

Supongo que los legisladores católicos apuntarán este dato.

Fordesillas

EL JUBILEO PONTIFICIO
Y EL GOBIERNO DE ITALIA

II

LA SOBERANÍA TEMPORAL DEL PONTIFICADO Y LA OCUPACIÓN DE ROMA POR UN GOBIERNO EXTRAÑO AL ORGANISMO CATÓLICO.

En cuanto quedó instituída la misión apostólica, el Pontificado fijó en Roma el asiento de su soberanía espiritual, y desde allí emprendió por el mundo entero la magnífica y eterna construcción de su Iglesia. En breve, delante de esta majestad, los Césares imperiales tuvieron que trasladar la sede de su imperio. A los dos siglos del martirio del primer Pontífice, Diocleciano declaraba que prefería tener un competidor al Imperio que un Obispo de Roma. Y si los primeros cristianos vieron el prodigio singular de la elevación de los Obispos de Roma desde el cadalso de los mártires al trono de los Césares, nosotros presenciemos el prodigio todavía mayor de la conservación y perpetuidad de esta soberanía. «Ninguna otra institución vive hoy que traiga á la memoria el recuerdo de los tiempos en que el humo de los sacrificios se elevaba ante los ídolos del Panteón, y los tigres y panteras saltaban en el circo Flaviano. Las dinastías reales más orgullosas de su antiguo origen no son sino de ayer, cuando se comparan con la sucesión de los Soberanos Pontífices»¹. Sin interrupción reinó esta dinastía sobre el mismo patrimonio territorial providencialmente consagrado á su independencia. Las donaciones de Pipino y Carlomagno fueron meras restituciones. Y la cristiandad, además de reconocer la soberanía temporal del romano Pontífice como la más legítima, inviolable y sagrada de todas las soberanías temporales, anhelaba, como suprema consagración para todas las diademas reales é imperiales, la investidura

¹ MACAULAY. — Ensayo crítico sobre el Pontificado romano.

por este Soberano, tal vez el más pequeño de todos los reyezuelos, si sólo se tuviera en cuenta la extensión territorial del patrimonio de su realeza, único reino que permaneció por espacio de diez siglos ni aumentado ni disminuido por usurpaciones ó conquistas. Así, el Pontificado ha ungido todas las soberanías que germinaron por Europa; ha sido la clave maestra del derecho público para todas las naciones cristianas; el autor de esa unidad superior y profunda que desde la era de Cristo reina en la organización como en la vida de los pueblos; ha sido, en fin, el supremo agente de esta incomparable civilización que desde hace veinte siglos viene derramándose por el mundo, compenetrando las formas más complejas y distintas del organismo de las sociedades humanas, restaurando con nueva vida á todo lo que se asimila con ella, condenando á irremediable perecimiento á cuanto ella repele, y abriéndose paso, en fin, al través de la barbarie, al través de los delirios de las muchedumbres fanatizadas, de las conjuraciones anticristianas de otras potestades terrenales, de las rebeliones de los tribunos y de las blasfemias de los sofistas.

La generación contemporánea ve ahora, sin embargo, alzado de improviso, á impulsos de la tempestad revolucionaria y de las conflagraciones internacionales de Europa, un nuevo reino que intenta asentarse sobre el despojo y destrucción del patrimonio territorial de la soberanía pontificia. Grave suceso acaecido en medio de terribles choques de Imperios y razas, y de corrientes desbordadas de ideas, intereses y pasiones. De cierto, la brecha de la Puerta Pía habrá de marcar en la historia una huella moral de mayor trascendencia que el asalto y caída de Constantinopla; pero en funestas ilusiones para su patria incurren los estadistas del nuevo reino de Italia si, por los breves años transcurridos en la posesión de la soberanía por ellos usurpada, fían como posible la consolidación de su obra; contra esos diez y siete años se levantan diez y nueve siglos y las necesidades imperecederas de la libertad individual y colectiva de todo el catolicismo. En vez de aparentar confianzas en lo venidero, que ellos mismos distan mucho de sentir; en vez de concitar odios malsanos entre las muchedumbres, y de patrocinar doctrinas de derecho público con las cuales no son los reinos sino grandes latrocinios; en vez de divorciar, en fin, su existencia nacional interna y externa de todo interés ó principio moral de conservación y justicia, debieran más bien esos gobernantes, en aras de la propia existencia de su patria, escudriñar con mirada serena y previsor en la historia del Pontificado, cuáles son aquellos accidentes temporales que pudieran recibir alteración por el transcurso del tiempo y de los sucesos, y cuáles aquellos otros principios y necesidades capitales que, aunque padezcan momentáneo eclipse por los atropellos de la violencia, no tardan en reaparecer con mayor esplendor. Deben tener muy presente cuál es la necesidad capital que hace al Papa, Rey, y ha conservado incólume á esta soberanía por entre todas las pruebas del Oriente y del Occidente, de las monarquías y de las democracias, de la paz y de la guerra, de la tiranía feudal y de la tiranía imperial, de las épocas de tinieblas y de los siglos de cultura. Ninguna institución del orden civil ó del orden político hubiera sido capaz de resistir á una cualquiera de las terribles tormentas que han descargado sobre la tiara de los Papas; y sin embargo, por la esencia misma de lo que le ha dado el sér, el Pontificado es hoy la institución más vieja, y á la vez, la más llena de vida y la más intangible que conocen los hombres. Es la institución que arranca ha poco al protestante Macaulay aquel arrebatado de admiración, digno de nuestros más entusiastas apologistas. «Desaparecieron las más antiguas instituciones que se conservaban en Europa, pero que,

á pesar de su antigüedad, comparadas con el Pontificado, eran modernas; y sin embargo, el Pontificado subsiste; y subsiste, no en estado de decadencia, no como antigualla, sino lleno de vida, de fuerza y lozanía: envía todavía á las extremidades del globo misioneros tan celosos como aquellos que con Agustín abordaron en nuestras playas de Kent; todavía hace frente á sus enemigos coronados con el mismo vigor que desplegaba ante Atila. El número de sus hijos es hoy mayor que nunca. Sus adquisiciones en el Nuevo Mundo compensan con exceso lo que haya podido perder en el antiguo. Su autoridad espiritual domina sobre las vastas regiones que se extienden desde el Misouri hasta el Cabo de Hornos, regiones que de aquí á cien años tendrán probablemente tan numerosa población como la que hoy vive en Europa. Ninguna señal veo que indique el término próximo de su larga dominación. Vió el principio de todos los gobiernos y de todos los establecimientos eclesiásticos que hoy viven en el mundo, y no estoy convencido de que no haya también de presenciar su fin. Era grande y respetada antes de que los francos atravesaran el Rhin, cuando la elocuencia griega florecía en Antioquía, cuando aun se adoraban los ídolos en la Meca, y probablemente conservará su vigor cuando algún viajero de Nueva Zelandia venga á sentarse, en medio de vasta soledad, sobre los restos de un arco del Puente de Londres para dibujar las ruinas de San Pablo»¹.

Hoy las condiciones sociales en que ahora se desenvuelve el derecho público no son las de la antigua etnarquía cristiana. La supremacía del Papado en el orden temporal, su soberano arbitraje en las grandes cuestiones sociales que agitaban á los pueblos, se produjo entonces de una manera natural é inevitable. Pueblos y Reyes la reconocieron unánimes como la base del derecho internacional y de la constitución política de las sociedades europeas. Es ahora secreto de los designios providenciales el saber si algún día, tras de asoladoras discordias, y como medio de hacer tolerable á los hombres la omnipotencia de otras soberanías temporales, y de restaurar las fuentes de la justicia, dando al derecho mayores amparos contra los atropellos de la fuerza, volverán las naciones á recurrir á la tiara como ante supremo árbitro, con cuyos fallos se diriman los conflictos internacionales. Mas si en los tiempos actuales no está en vigor, como precepto del derecho público internacional, el que el Papa sea el jefe supremo de la etnarquía de las naciones cristianas, en cambio la supremacía espiritual, que por la esencia de su institución corresponde y corresponderá siempre al Pontificado romano sobre toda la jerarquía de la Iglesia, envuelve por su propio concepto invencible repugnancia á toda sujeción temporal, y para no ser súbdito de nadie, el Papa tiene que ser Rey.

«Si el Soberano Pontífice, escribía León XIII en su memorable Pastoral á la Diócesis de Perugia, viniera á perder su libertad, perdería en igual grado la confianza de los pueblos cristianos. El Soberano Pontífice resuelve en los más altos intereses que atañen nuestra existencia, nuestra conciencia, nuestra fe, nuestra eterna felicidad. Todo católico quiere, y nadie le puede negar este derecho, que en asuntos de tan trascendental importancia, los más sublimes y sagrados de la tierra y de la vida presente, en los asuntos que comprometen los intereses de su alma inmortal, todo católico quiere, repito, que la sentencia que le ha de indicar el camino del cielo la pronuncien unos labios libres, de suerte que nadie pueda sospechar que sea dictada bajo una influencia extraña ó arrancada por la violencia. Quie-

re, pues, que el Papa se halle en aquella posición de notoria independencia, por la cual, no sólo sea real y moralmente independiente, sino que lo aparezca también ante los ojos de todos los fieles del Universo... Sabido es cuán fácil es al poder civil, aunque sea valiéndose sólo de medios indirectos, el cerrar las vías de la publicidad, suprimir los medios de comunicación, poner obstáculo á la difusión de la verdad y dar libre curso á la falsedad. En situación semejante, ¿cómo podría el Pontífice proveer á los innumerables negocios de todas las iglesias, velar por la extensión del reino de Dios, seguir el culto y la disciplina, publicar bulas y encíclicas, conceder ó negar la institución canónica, tener á su disposición las congregaciones y negociados necesarios para el despacho de negocios eclesiásticos, conjurar los cismas, impedir la propagación de herejías, resolver las controversias religiosas, hablar libremente á príncipes y pueblos, enviar Nuncios y Embajadores, convocar concordatos, pronunciar censuras, dirigir la conciencia de doscientos millones de católicos esparcidos por todas las extremidades de la cristiandad, fallar las causas, cuidar de la ejecución de sentencias, cumplir, en fin, todos sus deberes y hacer respetar los derechos de su primacía espiritual? Tal es el resultado que se alcanza, despojando al Papa de su poder temporal. Se hace imposible el ejercicio de su supremacía espiritual. Se quiere arrebatar de sus manos el cetro real, para impedirle el libre uso de las llaves. Se quiere, en último término, privar al Jefe de la cristiandad de su necesario dominio sobre el cuerpo místico de la Iglesia, lo que en realidad equivale á querer quitar la vida á la Iglesia misma»².

Si la necesidad del Papa Soberano temporal se impuso en la historia desde los tiempos de la Roma pagana, cuando un solo cetro gobernaba al orbe, y arrojó de su Metrópoli á los Césares imperiales, esta misma necesidad de que el Papa no sea súbdito de ningún príncipe se impondría en todas las edades y se impone con mayor motivo en medio de los equilibrios internacionales del siglo XIX, por las cuales ni los Czares, ni los Emperadores de Berlín y Viena, ni los Gabinetes de Londres, París y Madrid, ni las grandes Repúblicas cristianas de otros Continentes, pueden consentir que el Pontífice del género humano sea súbdito de una Potencia que á título de hospitalidad ó de reivindicaciones territoriales pretenda convertir las preeminencias de la tiara en pedestal del engrandecimiento político de su nacionalidad.

Dentro de las relaciones del derecho público internacional, todavía menos que en la constitución interna de los Estados, la soberanía no significa ni independencia absoluta, ni libertad ó poder omnímodo y discrecional. Se imponen allí también frenos morales, derechos de reciprocidad, coordinación de los intereses particulares que se han de coordinar con los intereses y principios generales; tienen, en fin, que quedar á salvo los derechos comunes de los demás pueblos por cuya influencia y coordinación se establecen las bases cardinales que son como las reguladoras supremas de toda soberanía, porque los Estados no son entidades absolutas, sino personalidades jurídicas nacidas para la vida de relación, y sujetas, por tanto, con derechos y deberes correlativos. Por tanto, la independencia y la libertad soberana á que puede aspirar una nación es únicamente aquella que cabe dentro de las necesidades generales y orgánicas de toda la sociedad humana y se armoniza con independencia de los demás Estados y con los fundamentos de hecho y de derecho del orden jurídico internacional. Y por más que la soberanía del Estado se asiente ante

1. MACAULAY. — Ensayo crítico sobre la historia del Pontificado, por Ranke.

2. EL CARDENAL JOAQUÍN PECCI. — Pastoral de Cuaresma para el año 1868.

todo en la facultad de cada nación para organizarse y gobernarse á sí misma, el derecho de intervención de las demás Potencias se impone de suyo, cuando con ocasión del ejercicio de alguna soberanía nacional se lesionan derechos de otras soberanías, ya sea colectivamente, ya sólo en la persona de algunos de sus súbditos ¹.

Por todas estas consideraciones, la existencia en Roma de otra soberanía de Estado que la del romano Pontífice es incompatible con los hechos y principios fundamentales del derecho internacional de la cristiandad. El asiento del gobierno italiano en aquella Metrópoli está en flagrante contradicción con las necesidades generales de la organización de toda la sociedad cristiana, y con la independencia y libertad de las demás naciones que cuenten súbditos católicos. La catolicidad necesita intervenir allí y amparar á su Soberano, á fin de que á ella no la intervenga el gobierno italiano.

En vano, por no haberse formulado hasta ahora reclamaciones internacionales sobre la ocupación del Estado pontificio, cifrará la Italia oficial confianzas de que haya de prescribir á su favor el título posesorio. Si ahora, ante presagios de ciclones las cancillerías han tenido que apartar de esos rumbos las proas de sus naves, Italia debe comprender que en las artes del político como en las del navegante, los rumbos verdaderos no se pueden apreciar por un momento de marcha, pues los elementos les van imponiendo en cada instante su orientación y aparejo, de suerte que toda hora puede introducir grave alteración. Así, cuando en un mapa de navegación se observan las curvas y derroteros extraños, que el piloto experimentado ha debido seguir para anclar en el puerto de su destino, se forma idea de los rodeos que por lo general se imponen también al estadista, para dirigir su marcha hacia puertos lejanos. A uno y otro, lo que en cada momento les ha de preocupar, no es lo más perfecto, expedito y racional; no es la simetría y belleza de la línea recta, sino lo que en aquel instante es practicable y no frustra sus ulteriores propósitos. Por esto en política las relaciones diplomáticas, las actitudes de gobierno, las instituciones públicas y hasta las mismas leyes civiles, no revisten jamás sino el valor relativo de un medio accidental y momentáneo de un instrumento mudable, tomado ó dejado, según las circunstancias, para alcanzar los fines del Estado. Por esto la Italia oficial, cualesquiera que sean las Potencias que ahora se digan sus aliadas y amigas, no ha de abrigar ninguna esperanza de que la destrucción de semejante soberanía pueda ser una de tantas violaciones del derecho público, que se legitiman algún día por el transcurso del tiempo. Un hecho de fuerza ó conquista que compromete los intereses más vitales de la Iglesia y la paz del mundo cristiano no prescribe jamás. En conflictos tales, á la institución cuyos peligros implican catástrofes para el mundo moral, y que se asienta, no sobre los cimientos más ó menos deleznales de una nacionalidad, sino sobre los mismos destinos de la humanidad entera, le basta pronunciar su incontestable *non possumus*; y amparada por la ley de que todo lo necesario existe, y no ha de desaparecer del mundo jamás, dejar al proceso de la historia su trámite natural para imponer á los hechos y á los siglos las soluciones inexorables de la naturaleza de las cosas, y recobrar por ministerio de la ley su natural imperio. Gran ministro es el tiempo para dirimir las cuestiones de Estado; pero el Pontificado ha sido y será siempre la potestad á quien sirva con preferencia este soberano agente de los destinos nacionales.

JOAQUÍN S. DE TOCA.

¹ BLUNTCHLI. — *Derecho internacional*. — Véanse sobre todo los artículos 64, 65, 66, 67 y 68, cuya doctrina reproducimos casi literalmente en nuestro texto.

EL HIPNOTISMO

POR EL ABATE ELÍAS BLANC

PROFESOR DE FILOSOFÍA EN LAS FACULTADES CATÓLICAS DE LYÓN

versión española de

D. MANUEL LLANES MONTULL

PRESBITERO

Continuación.

II



os primeros los tomamos prestados á la teología. Esta noble ciencia tiene derecho de evocar hacia sí todas las cuestiones directa ó indirectamente, porque Dios y la religión á nada son extraños. No podrían sustraerse á ella, sin exponerse á los más graves errores las cuestiones psicológicas y sociales; las que atañen á la naturaleza del hombre, á la dignidad humana y al orden moral.

¿Y qué nos enseña sobre el particular la teología, esa ciencia madre y protectora de las otras, guardiana de las costumbres y de las almas creadas á imagen de Dios? Nos enseña, con la autoridad propia de sus enseñanzas más ciertas, que el mundo visible en el cual vivimos, no es sino una parte mínima de la realidad de las cosas; que la vida presente es tan sólo un instante, en comparación de la vida futura. Dios ha creado lo visible é invisible, *visibilia et invisibilia*, los espíritus y los cuerpos, y el alma humana para una dicha eterna. Y el mundo invisible no es un mundo lejano y sin relación con el de aquí; antes al contrario, le penetra hasta el fondo y le llena por completo. Dios está presente en todas partes y nada acontece que no esté previsto y permitido por su providencia. Ese Dios es Padre de los espíritus, cuya multitud es comparada en las Santas Escrituras á la de los astros que llenan el cielo material. «Vi—dice el Profeta Daniel,—que un millón de ángeles le servían y mil millones acudían á su presencia.» Los ángeles son efectivamente los ministros de la Providencia que vigila sobre todas las cosas y en particular sobre nosotros. Los astros del firmamento obran constantemente sobre nuestro globo, de la manera más íntima; ¿y se querría que Dios, sol de verdad, y los espíritus que le rodean como rayos de su gloria, no obrasen sobre las almas? Los ángeles, pues, obran sobre el espíritu de los hombres para el bien ó para el mal. Porque no hay necesidad de recordarlo; el mundo angélico quedó dividido á consecuencia de una rebelión de obstinación y orgullo; de un lado, ángeles fieles que conducen las almas al bien, derramando junto á ellas la celestial bondad; de otro, espíritus tenebrosos, tentadores de nuestros primeros padres, seductores eternos de las almas rescatadas con la sangre del Salvador. La expiación del Calvario y el triunfo de Jesucristo sobre la muerte y el pecado, en el día de su resurrección, no han terminado esta guerra espiritual. Continúa en el transcurso de los siglos, á medida que llegan al teatro del combate las nuevas generaciones, siempre encarnizada y gigantesca, hasta el día de esa victoria definitiva que vendrá con el final de los tiempos. Mientras tanto la Iglesia, guiada por Jesucristo, hace frente á los asaltos del infierno, ó mejor dicho, el bien lucha con el mal.

El mal y el bien se difunden; el justo lleva el mal en sí mismo; debe luchar contra sus pasiones y resistir las sugestiones del demonio; y el malo, no obstante su malicia, lleva consigo los principios del bien; tiene su conciencia, el remordimiento, ciertas virtudes naturales; sobre todo la mirada de misericordia que el Salvador derrama sobre las almas, las oraciones de sus amigos, las inspiraciones de su ángel bueno y hasta el último día de su vida puede llegar á ser santo. Esta es, pues, la lucha del bien contra el mal; lucha de principios y no de personas;

por lo cual luchamos sin odio, con caridad, con amor, buscando menos vencer á nuestros enemigos que vencernos á nosotros mismos y hacer triunfar la paz.

Mas esta lucha formidable, de que la historia de este siglo viene á ser no interrumpida historia, es tan grande, por lo mismo que es la lucha del mismo Dios: *praelia Domini*; Él es quien inspira las virtudes y actos heroicos; su gracia la que, sin violentar la libertad, la hace tan fuerte é invencible. No; jamás tendrá explicación el heroísmo de nuestros mártires, la sabiduría de nuestros Pontífices, la grandeza moral de nuestros Santos, la caridad evangélica de la virgen y mujer cristianas, sin la gracia de Dios. Ese maná celeste nos viene por ministerio de los Ángeles; aumenta con los méritos y sufragios de los Santos. Existe una comunión íntima y perpetua que reúne, de la extremidad del mundo visible á la del otro, á todos los hijos de Dios; la misma muerte no los separa. Hay un concierto de oraciones que se eleva de la tierra al cielo y asegura el auxilio: la plegaria y la inspiración suben; la luz y la fortaleza descienden. Tal es el magnífico y consolador espectáculo que la fe descubre á nuestra vista.

Como contraste á esta alianza de las buenas voluntades, hay la conspiración de los espíritus tenebrosos y de las voluntades perversas. El ejército del mal no cesa de combatir y reclutarse; véase servido por las pasiones desordenadas, por el orgullo ó vanidad de unos, la sensualidad de otros, la ambición, el egoísmo de gran número; cuenta con la complicidad de los ángeles caídos, inspiradores de empresas funestas. Guardémonos de exagerar en esto; pero tengamos cuidado de no disminuir las verdades de la fe. No pretendemos que los Ángeles intervienen constante y maravillosamente en la lucha que ha lugar en la tierra entre el bien y el mal, ni que sustituyan su acción á la de los hombres. La libertad humana queda entera, pero no excluye la influencia habitual, ni la intervención de los seres superiores. Esta influencia nada tiene de milagrosa; está en el orden natural de las cosas, pues el mundo espiritual y el material se resumen en uno, bajo ciertos puntos de vista; sus destinos están estrechamente unidos. Hay además intervención verdaderamente sobrehumana de los espíritus en este mundo, como lo prueban, de una parte, numerosos hechos relatados en las Escrituras y anales de la Iglesia, y por otra, obsesiones, posesiones y hechos diabólicos perfectamente comprobados. Relegar indistintamente los hechos maravillosos al dominio de la novela, es dar muestras de poca fe, de ignorancia; es acusar á la Iglesia misma, que administra los Sacramentos y recita fórmulas de exorcismos á pretexto, en fin, de evitar la credulidad, es, caer en el escepticismo histórico.

Hemos invocado la teología: invoquemos la historia. Esta no puede explicarse sin lo sobrehumano y lo milagroso. Dejemos campo á la imaginación de los poetas, á las supercherías de los políticos, á la credulidad de los pueblos. Sin duda los sacerdotes de falsas religiones pudieron engañar á sus fieles y engañarse á sí mismos; pero el paganismo, budismo y otras sectas, reposan sobre algunas verdades. Sibilas, pitonisas y adivinos, tuvieron comercio más de una vez con los espíritus, y dispusieron de conocimientos sobrehumanos.

En todo caso, la historia auténtica no permite dudar de las relaciones milagrosas de Dios con su pueblo elegido. Moisés confunde los magos de Egipto. En el Sinaí, lo sobrenatural brilla en todo su esplendor; tócase el milagro, y con los profetas viene la ley antigua. Llegado el momento de la Encarnación, los cielos ábrense de nuevo, y desciende de allá la luz con brillo que no se extinguirá jamás. El infierno queda vencido, huye el demonio ante el Hijo de Dios y sus apóstoles. El Evangelio está tejido

de milagros: aparecen apiñados en la historia de la Iglesia, como archipiélagos ó islotes perdidos en medio del Océano, recordando que el mar, á pesar de su extensión y profundidad desconocidas, reposa en las entrañas de la tierra. De este modo, el mundo visible en que estamos, reposa en el mundo invisible y divino, que emerge aquí y allá, mostrándonos viva su presencia; todo se agita entre las manos de Dios, y bajo la materia que nos ciega, palpita siempre el espíritu.

Hay que defenderse de los ímpetus de la imaginación, que en los pueblos nuevos, creó supersticiones y mitos. Entre la credulidad pueril y la incredulidad absurda, hay un justo medio: la historia no nos permite rechazar á diestro y siniestro lo sobrehumano, milagroso y sobrenatural. Esto es lo que sostenemos.

Basta apelar á ciencias de experiencia y de pura razón para librarnos de la excesiva credulidad. Para confundir la incredulidad, basta invocar la teología y la historia; contra la credulidad hay que llamar la filosofía y ciencias naturales. Esta diferencia explica por qué en tiempos antiguos se pecó, sobre todo, de credulidad y superstición, mientras hoy se peca, ante todo, de incredulidad, porque á la teología y á una historia imperfecta, han sucedido la crítica y la ciencia experimental, que importa no separar.

¿Qué nos enseña la filosofía, y en particular la psicología? Confirman desde luego las enseñanzas de la teología. Existe un Dios, presente en todos los espacios; un espíritu puro. El pensamiento no es un accidente de la materia; supone una sustancia distinta; la inteligencia es inmaterial. Puede, por tanto, haber, y hay en efecto, un mundo espiritual, un mundo invisible. Las almas humanas son inmortales, no perecen con el cuerpo. Una filosofía rigurosa, verdaderamente científica, nos impide creer en la preexistencia de las almas, y atribuirles, tras la muerte, un destino que no es el suyo; cierra la puerta á las supersticiones platónicas, á los sueños de la metempsicosis, al misticismo desenfrenado de la escuela de Alejandría y al espiritismo anticristiano de estos últimos tiempos. El alma es la forma del cuerpo, es decir, que forma con éste un compuesto natural; no obra naturalmente en el mundo, más que con el cuerpo y por medio de los órganos. Es, pues, quimera suponer que el alma, antes de esta vida, habitaba mundos alejados y superiores, cuyo recuerdo ha perdido; quimera suponer que el alma, con ayuda de ciertos procedimientos, pueda adquirir una ciencia maravillosa, penetrar el porvenir, descubrir misterios, disponer de nuevos sentidos, leer á través de cuerpos opacos, etc.; quimera suponer que el alma halla durante el sueño cierta libertad absoluta, que pueda abandonar su propio cuerpo, obrar á distancia, etc.; en fin, quimera suponer que las almas de los difuntos, en virtud de su propia naturaleza, puedan manifestarse á los vivos. ¿Es esto decir que no estén relacionadas con nosotros? ¡No lo quiera Dios! Mas si obran por sí mismas sobre la tierra, es en virtud de una disposición especial, milagrosa, de la divinidad.

Tales son las enseñanzas de una filosofía cristiana, tan severa como atrevida, tan creyente como científica: la escolástica.

¿Y qué luces no conseguiremos si á las enseñanzas de esta filosofía añadimos las de la ciencia experimental y las de la psicología en particular? Estos conocimientos nos ilustran por completo sobre la naturaleza del hombre, en las relaciones de la física y la moral, de la inteligencia con la sensibilidad. El pensamiento intelectual, ciertamente, no es la sensación, como la voluntad razonable no es el sentimiento ni la pasión; mas no podemos pensar sin alguna imagen ó alguna sensación, ni tenemos voluntad sin algún sentimiento; toda voluntad provo-

ca, finalmente, una pasión, y toda pasión propende á ser voluntaria. Y como la pasión y la sensibilidad están ligadas á órganos y se ejercen por medio de éstos, síguese que nuestra vida razonable va acompañada siempre de un movimiento orgánico, tan sutil como se le suponga. El hombre de genio se eleva á los más altos descubrimientos, y mientras rasga el velo de lo desconocido, sangre ardiente afluye á sus sienes y aviva el brillante fuego de su imaginación. El héroe ó el hombre de carácter vuelan al combate, manteniendo frente á todo una voluntad enérgica; mas en su sensibilidad, y hasta en sus órganos, hay una fuerza física que sirve de apoyo á la fuerza moral. Tiene corazón firme y cerebro bien organizado aquel que por ninguna emoción vuelve atrás de su deber y resoluciones; quien, durante una vida borrascosa, persigue el cumplimiento de sus designios á través de todos los obstáculos, á pesar de los desfallecimientos de los que deberían secundarle y de su propio desaliento. Siempre lo moral se apoya sobre lo físico, siempre el espíritu descansa en los sentidos, pero sin quedar dominado. Exceptuando ciertas enfermedades, ciertas pasiones delirantes que provocan la locura y suprimen la libertad, el espíritu, en estado normal, es dueño de sí mismo. Verdad que debe servirse de los sentidos y órganos, que nada puede sin ellos; pero tiene que fortalecerlos con el ejercicio y la educación: dirigirlos.

Penetremos ahora en ese organismo indispensable y complicado, con el cual el alma más fuerte y sabia no puede contar. El cuerpo humano es un sistema de órganos, ó más bien un sistema de sistemas; tan prodigiosa es su complejidad. Los huesos, músculos, vasos, nervios, forman otros tantos sistemas distintos que se combinan y vuelven á encontrarse en la mayor parte de los numerosos y variados órganos. Poco sería un volumen para describir tan sólo el ojo, el oído, el corazón ó cualquiera de ellos. Todos están ligados entre sí por el sistema nervioso que los centraliza y parece ser el asiento principal de la sensibilidad. Filetes nerviosos cada vez más ténues circuyen el cuerpo y van á parar al cerebro; unos permiten sentir, otros moverse.

Si sufre una extremidad del cuerpo, es que el nervio ha sido herido y transmite la impresión al cerebro; si el músculo del brazo se contrae súbitamente, es que el nervio lo excita transmitiéndole algo, así como chispa eléctrica; si el brazo queda paralizado, es que el nervio no puede transmitirle la excitación ó el músculo no puede recibirla; si el corazón precipita sus latidos, es que los nervios accionan vivamente en los músculos del corazón. El cerebro parece ser el órgano central de sensaciones y apetitos; de aquí su extrema importancia, la gravedad de las enfermedades que le afectan y su carácter extravagante. Es asiento de los sentidos internos que concurren al ejercicio del pensamiento: memoria y conciencia sensibles, imaginación, sin las cuales la inteligencia queda desarmada. El cerebro, con sus millares de células y fibras, seméjase á una biblioteca, á una galería donde se leen todas las palabras que hemos oído, donde se reproducen todos los cuadros que hemos visto. Á no dudar, olvidamos más que retenemos; pero aun la memoria más ingrata conserva una masa de conocimientos y hechos; y además, lo que puede quedar olvidado al presente, se recuerda tal vez á los diez, á los veinte años, á través de una larga vida. Por el contrario, mediante diversos accidentes, no hay recuerdo tenaz, que no pueda desaparecer ó alterarse de un modo extravagante. Uno perderá la memoria de las palabras; otro de las cosas; un tercero perderá todo recuerdo y comenzará, al parecer, una vida nueva. Entonces se producirán como dos estados de vida sucesivos, como dos *yo*, sin haber, por decirlo así, nada de común entre ellos.

Estos fenómenos y otros semejantes se explican por desarreglo en el juego de los órganos. El mecanismo del cuerpo humano es tan complicado, tan delicado, que cualquier trastorno grave produce los más sorprendentes efectos. Los mecanismos maravillosos de la ciencia y de las artes resultan groseros, comparados con éste; todos ellos á la vez se encuentran en el cuerpo humano, pero de modo más excelente. No basta decir, con Bossuet, que la traquiarteria es una especie de flauta dulcísima; la lengua un arco de violín; que el ojo tiene sus humores y cristalino, donde las refracciones se mezclan con más arte que en los cristales mejor tallados; que el oído tiene su tambor y los vasos sus válvulas; que los huesos y músculos tienen sus poleas y palancas... Hay que añadir á esta enumeración los instrumentos que luego se han inventado y cuantos quedan por descubrir: teléfono, fonógrafo, etc. Se ha de tener presente que los nervios son como redes de hilos telegráficos, conductores en todos sentidos de mil nuevas, cruzando y ramificándose sin confusión. Fluidos nerviosos ó de otra clase, circulan sin cesar, como lo prueba claramente la acción del imán en algunos experimentos de hipnotismo.

Atendidas estas razones, no hay que asombrarse sino á medias, en presencia de ciertos fenómenos, ni debe afirmarse irreflexivamente la acción de causas sobrehumanas. A pesar de prevenirnos contra la credulidad por medio de una prudente reserva, no olvidemos que algunos fenómenos, naturales en sí mismos, es decir, posibles á la naturaleza, pueden tener, por excepción, como causa agentes espirituales. Esta curación ó aquella enfermedad, natural por otra parte, pueden ser producidas por un ángel ó por un espíritu malo, á modo que este ó aquel sueño, rigurosamente explicados, pueden tener por origen otras influencias. Lo acertado y sabio en estos casos es suspender el juicio; fijar la mirada en las circunstancias morales que pueden darnos la señal de alerta y dirigir nuestra conducta.

Y ahora vengamos al examen de los hechos principales.

Concluirá.

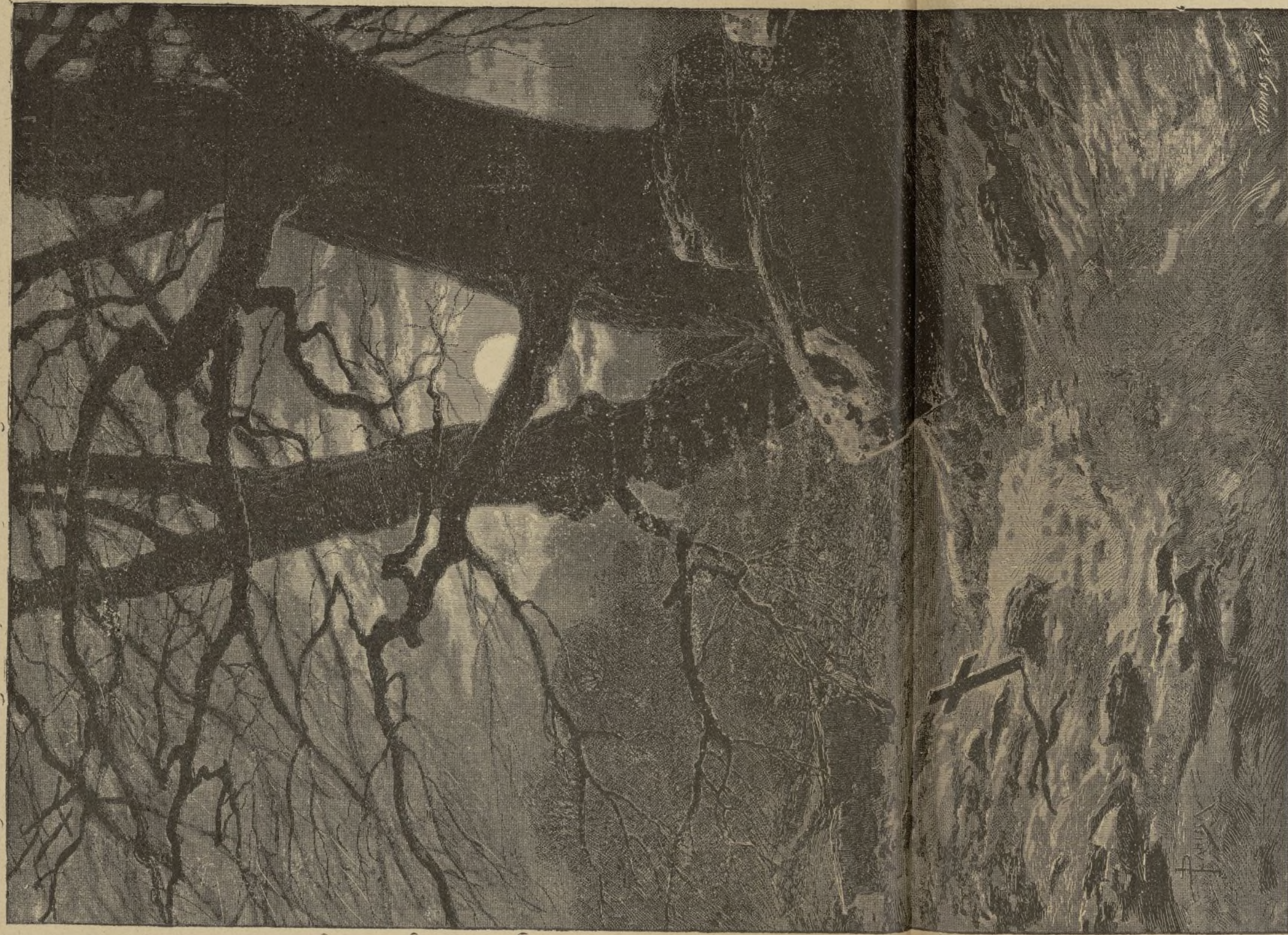
PROGRESOS CIENTÍFICOS

El polvo atmosférico. — *Memento, homo.* — Relaciones entre lo moral y lo físico. — Influencia del aceite en el oleaje violento de los mares.



Si, al caer de la tarde, habéis visitado alguna de esas soberbias catedrales góticas, cuya semi-obscuridad convida á la oración y cuyas caladas agujas y esbeltas columnas señalan el camino del cielo, habréis visto, en los haces de rayos de sol que han atravesado los cuerpos de los santos y de los querubes tintos en el ventanaje, impregnándose de sus colores, flotar en inconstante movimiento innumerables partículas de polvo; no es que hayan sido atraídas por la luz como ténues mariposas; se encuentran allí como doquiera, el sol no hace más que ponerlas en evidencia, y los sabios de nuestra época, que bien podríamos llamarla, moral y materialmente, época de los infinitamente pequeños, pues á la fauna gigantesca y á los relevantes caracteres han sucedido los microbios y la degradación, se empeñan en averiguar la importancia de éste, al parecer insignificante elemento, que hasta ahora había pasado como inadvertido.

Aiken es uno de los que más han trabajado en ello; tomando dos vasijas de cristal y colocando en una aire puro y en otra aire corriente, ha visto formarse en la segunda á manera de nubecillas mediante la introducción de vapor acuoso, lo cual no se verificaba en la primera, deduciendo que en el aire, como en el agua, las impurezas, como no sean



CIELO SEGURO, COMPOSICIÓN DE J. PAHISA.

CIELO SEGURO

MEDITACIÓN EN EL CEMENTERIO DEL ESCORIAL.

De la agreste colina sobre la falda
la casita descansa, donde mi anhelo
ve, volviendo al ocaso triste, la espalda
la atalaya bendita que anuncia el cielo.
Dolorosa es la vía de aquel santuario
donde está de mis hijos yerto el osario;
en aquella morada del sol vecina,
creció mi fe de mártir, de mi calvario
la luz divina.

Meditando en la altura, auras y ecos
al oído regalan notas y sonos:
miran las calaveras desde sus huecos,
y habla el chisporroteo de los blandones.
Salmodias y preces juntan su coro
á la voz del humano cine canoro;
del órgano, la esquila y el casto incienso,
el himno reverente, grave, sonoro,
llega á lo inmenso.

En el yermo hay aromas, mudas ternezas,
aleteos de ideas y golondrinas,
y se exhalan suspiros de las malezas
que despejan las dudas y las neblinas.
Reina allí el pensamiento, nutre la calma,
la esperanza se eleva como la palma;
todo allí se condensa en blanca nube,
todo es germen de vida, de aliento y alma,
¡todo allí sube!

Las ojivas, los arcos y los pilares,
los blasones tallados y los escudos,
los sepulcros yacentes y los altares
que semejan las rocas en sus desnudos,
temple son que agiganta la fantasía
y que abulta ó refleja la luz del día,
día de éxtasis puros, fervidos llantos
que ha levantado en alas de la fe pia,
mundos y santos.

En aquel santo asilo de la creencia,
de asperezas sembrado, zarzas y hojas,
el agudo clivio, la penitencia,

iluminan la tierra con manchas rojas.
Del abrasado asceta templó el delirio
la sangre que semeja pintado lirio,
la que apenas se cría cuando se vierte,
la que fecunda, corre desde el martirio
hasta la muerte.

« Muerte que no se teme viene más tarda;
cuerpo que se desprecia, feliz si cae:
ánima de otro mundo ¿qué en éste aguarda?
un soplo se la lleva y otro la trae.
El gemido del yermo nace en la cuna,
siempre llora la necia vana fortuna;
en la breve jornada perecedera,
sonrisa para el alma no hay mas que una
y es la postrera. »

Eso cantan los ecos de aquellos riscos,
mudos como los dólmén de los desiertos,
entre arenas candentes, secos lentiscos
y almas vivas motoras de cuerpos muertos.
Eso dice la senda del eremita
con su fuente que mana agua bendita;

la cruz bajo los troncos, el lecho duro
y el azul que se posa sobre la ermita,
cielo seguro.

Pues llegada la hora del santo asceta,
ciego, sordo, encorvado, dichoso enfermo,
al descender al valle, como silueta,
una voz amorosa sale del yermo
que le dice: « aquí tienes tu sepultura;
dada ese frágil cuerpo que poco dura;
dame el alma que me oye, la que me ha visto,
porque en verdad te digo que hoy en la altura
serás con Cristo. »

Y se alzan unos brazos que le coronan,
sobre nubes plateadas del trono augusto,
y las doradas arpas himnos entonan
y entre invisibles alas se eleva el justo.
Y una gota de sangre que no se ataja,
es semilla fecunda que al yermo baja,
pues cuando el nuevo día luce en la esfera,
ya otro hombre revestido con su mortaja,
ora y espera.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

en grado excesivo, son de reconocida utilidad; el agua químicamente pura y el aire desprovisto de ciertos defectos, digámoslo así, no son propios para la vida terrestre, que en todo parece revelar la fuerza del mal como transitoria, pero ineludible condición.

El polvo atmosférico ofrece muy variados componentes, ya son corpúsculos arrebatados al suelo por el viento, predominando la cal, la sílice, el hierro; ya semillas; ya restos de materias orgánicas; ya microbios.

Por ley general de atracción, la materia ama el núcleo; desarróllase atmósfera en torno á los planetas, y hasta cada cuerpo, cada molécula, cada átomo, está provisto de un envolvente de éter que á su influjo se condensa; la humedad que en forma de columna se eleva del lago, la cinta blanca que al alborear la mañana acusa las sinuosidades de un río, la bruma que aparece como suspiro del mar, el vapor acuoso de la respiración vital, el hidrógeno del gas al combinarse con el oxígeno del aire, la nieve que se evapora y tantas otras fuentes de las que han de constituir la primera materia de las benéficas lluvias, aun cuando al encontrar de pronto temperatura más baja que la propia tienden á elevarse, quedarían rastreando como aves heridas por el cazador, si no pudieran agruparse en torno de las partículas de polvo y elevarse para ser transportadas allí, donde como prodigioso volante regulador, han de templar los rigores estivales. Fenómeno raro á primera vista, y, sin embargo, de sencilla explicación; á mayor número de moléculas de polvo, mayor ligereza en la nube errante; es que cuando hay escasez de partículas pulverulentas, supuesta la ley de atracción que hemos recordado, el vapor de agua se precipita sobre ellas, venciendo con su peso relativamente enorme, y obligándolas á bajar, no de otro modo, al acaecer un naufragio en alta mar si varios infelices, buscando su salvación, se precipitan á la vez sobre débil tabla, sumérgese con ellos á los abismos.

Polvo y vapor de agua; extraño maridaje que se presta á diversas consideraciones; polvo es el hombre, y en polvo ha de convertirse, la Iglesia nos lo ha recordado al entrar en esta santificadora época; valle de lágrimas es el mundo en que vivimos, de esto sí que quizá no haya nadie que dude; polvo nos torna la muerte; vapor acuoso se desprende de la lágrima que la pérdida de un sér querido nos arranca; siempre lo uno en seguimiento de lo otro.

Pero vengamos á consideraciones más prácticas; reconocida la existencia en el aire de esos elementos de polvo, llamó Ehrenberg la atención del sabio inglés Tyndall acerca de la influencia que pudiesen tener con la formación y desarrollo de las enfermedades, pues los aspiramos forzosamente; siendo entre ellos el más terrible el microbio.

Freudenresch por repetidos experimentos ha hallado que estos últimos se encuentran á millares en el aire de las grandes poblaciones; escasos en los sitios elevados y ningunos en las heleras de Grinderwald, del Aar y otras; ¡siempre esa concordancia entre lo físico y lo moral! aire malsano en los centros del vicio, en los campos de batalla de las pasiones, puro en las soledades, en las alturas, en los lugares agrestes, preferidos por los anacoretas.

Tyndall, llamada al efecto su poderosa atención, ha demostrado que el aire sale puro de los pulmones, es decir, exento de polvo, cuando menos, ópticamente considerado: para comprobarlo, échese una bocanada de aliento sobre uno de los haces luminosos de que al principiar esta revista hemos hecho mención, y se producirá como una mancha negra en el mismo; el conjunto de rayos quedará cortado, el aliento producirá obscuridad visible en ellos, y como, según habrá comprendido el lector, para que haya luz es preciso que existan moléculas

pulverulentas en el aire, que detengan las ondulaciones y sirvan á modo de reflectores, la obscuridad indica la carencia de núcleos, y por tanto de microbios.

¿A qué se debe, pues, lo malsano, lo infecto, lo perjudicial de las atmósferas de teatros y cafés, y de otros lugares análogos, cuando sobre las aclaraciones anteriores, aparece Strauss afirmando también que la respiración purifica el aire de materias pulverulentas?

Aparte de otras causas que omitimos por ya sabidas, como la rareza del oxígeno respirable, desde el momento en que va transformándose en ácido carbónico, por la acción y efecto pulmonares, el que flota en la vivienda ó local, y los productos de la combustión de las luces, hay según los progresos científicos, otra importantísima y tan temible como los microbios.

Hace algunos años que Félix Leblanc adelantó el concepto de que al respirar, se desprende de los pulmones una materia putrescible.

D'Arvoulal y Brown han encontrado, después de minuciosos experimentos, que el aire respirado es nocivo, merced á una sustancia tóxica, arrastrada por el vapor que arrojan los pulmones, obrando á manera de fuelles, sustancia tanto ó más venenosa que el ácido prúsico.

Por fin, y como complemento, Robert Wisrth, ha hallado una sustancia tóxica, volátil en la sangre, á no dudar, de la misma procedencia.

Resumiendo y concordando lo físico con lo moral, tenemos que en los campos hay mayor pureza que en las ciudades, en las alturas que en los llanos, y que las aglomeraciones humanas vician la atmósfera, absorbiendo los elementos vitales que contiene, y que si bien se apropian sus impurezas, le devuelven en cambio sustancias altamente deletéreas.

Dícese del mar en calma que está como una balsa de aceite y el uso de este líquido para aquietar las olas es hoy remedio conocido y aplicado.

En el mes de Julio último salió de Liverpool para Bombay el *King-Cenrie*, buque de 1.490 toneladas; gigantescas olas se precipitaron sobre él, después de doblar el Cabo de Buena Esperanza, con fuerza tal que rompieron cuanto se hallaba en la cubierta, invadiendo las escotillas; la tempestad duró cerca de cinco días y la consternación era general, cuando uno de los oficiales tuvo la feliz inspiración de arrojar al mar cierta cantidad de aceite metido en sacos, en los que se habían practicado algunos pequeños agujeros.

El resultado fué mágico; dejaron las olas de ensañarse contra el buque, en torno del cual se formó como á modo de tranquilo lago.

Igual procedimiento utilizan los buques de cabotaje que procedentes del Atlántico entran en el brazo de mar llamado Sancti-Petri, que desemboca en la bahía de Cádiz; y varios otros casos cita el distinguido ingeniero D. Pedro P. de Lasala, cuyas son las observaciones que transcribimos:

«A pesar de la gran fuerza que parece llevar la ola en su estado oscilatorio, basta el menor obstáculo para rebajar su altura y casi anularla. Una red de pescador es suficiente en muchos casos para producir este efecto, y gran número de lanchas se han salvado en recias tempestades; navegando al abrigo de una balsa formada con sus palos; los rompeolas flotantes están fundados en los mismos hechos.

Los mares de sargazo, donde no se sienten corrientes ni otras agitacione, y donde están acumuladas inmensas masas de aquella planta, desde la época en que Colón cruzó aquellos mares son otra prueba de la facilidad con que ligeros obstáculos quebrantan la fuerza de las olas. Una cosa parecida se observa en el mar del Norte entre Brest y Dunquerque, donde se ven flotar en extensiones de cien

kilómetros cuadrados fucos de la especie *Filum*, que forman una zona de reposo para las corrientes de la marea.

Pero uno de los efectos más sorprendentes, y hasta cierto punto inexplicable, es el producido sobre las olas por los cuerpos grasos.

Ciertos resultados llamaron la atención del célebre Franklin, á mediados del pasado siglo, lo que le movió á emprender una serie de ensayos, cuyos resultados favorables se consignaron en las *Transacciones filosóficas* de 1774; en vista de ellas aconseja el empleo del aceite, como medio de aplacar la mar durante un temporal, y antes de la opinión de tan ilustre sabio, un humilde guarda-almacén de Kilda acostumbraba en tiempo tempestuoso dejar flotando á la popa del bote, por medio de un cable, un paquete de tortas amasadas con el hígado de aves marinas, con lo cual impedía romper las olas y calmaba la tempestad.

La explicación de este fenómeno es desconocida. Tesson la atribuye á la facilidad con que el aire se desliza sobre la superficie untuosa, sin ejercer presión sobre la masa de agua cubierta y protegida por el aceite.

Compréndese la utilidad de este descubrimiento para aplicarlo á los botes salva-vidas, al salvamento de naufragos en las costas y en alta mar, y para facilitar la entrada, ordinariamente peligrosa, en los puertos comerciales y de refugio.»

MELCHOR DE PALAU.

EL AMIGO PERICO



ACE veinte años que le conozco, y entonces ya me doblaba la edad... con cola; de suerte que lo ménos debe de tener ahora 67 años, largos de talla.

Y sin embargo, siempre le he visto lo mismo: recio de cuerpo y de pelo; facciones abultadas, como si las hubieran modelado para miradas de lejos; tez encendida y granujenta; ojos saltones, aún detrás de los espejuelos, que parecen colocados exprofeso á caballo de la apatada nariz, para contener á los ojos; cejas cerdosas y revueltas; el bigote y la *luchana* de la calidad de las cejas, y de todos los colores que caben en pelaje de hombre; manos anchas, que ni de encargo para jugar á la pelota; pies á propósito para que su propietario pueda dormirse en posición vertical, sin perder el equilibrio.

No es de mucha talla, pero tampoco se le puede llamar bajo; y acaso parecería más alto si no fuese tan ancho de espaldas. Cuando habla, aquella boca es molino de palabras roncadas que salen á borbotones entre rociaduras de saliva pulverizada; cuando ríe, aquella boca semeja un antro obscuro, donde unos cuantos dientes dispersos se empujan puntiagudos y ennegrecidos por el tabaco; cuando tose ó escupe, hace un ruido digno de llamarle al orden.

A decir verdad, yo no he sabido nunca si su oficio de pintor de brocha era su verdadero oficio, porque lo he hallado en todas partes menos en su tienda, y le he visto hacerlo todo... menos pintar.

Un día entré en el escenario del teatro y me topé con él, organizando las comparsas; pero aquello me dijo que no era de su incumbencia porque él se cuidaba de la guardarropía, si bien tenía con un su amigo la contrata de atrecista.

En los bailes de máscaras dirigía el servicio de las escalinatas, por consideración á su consocio no sé cuántos, con quien se había hecho cargo del alombrado y de la iluminación.

En las procesiones de Semana Santa gallardeaba al frente de la escuadra de *soldados romanos*, de aquellos soldados que tenían tan poco de roma-

nos como de soldados, verdaderos adefesios tradicionales, cuyos gigantes plumeros, rozagantes mantos de púrpura, abolladas corazas de cartón estañado, botas de cualquier época y alabardas de suizos, cuidaban de alumbrar y hasta de ahumar con hachas de viento, unos cuantos chiquillos, que con blusas de color de chocolate, una toalla liada á la cabeza, otra pasada por barboquejo, y alpargatas altas para figurar sandalias, tenían la pretensión de representar *judíos*. ¡Oh...! y cómo recuerdo todavía la gentileza y el garbo de mi amigo, ejerciendo con toda gravedad sus funciones de *Capitán Manaya*, *llevando el paso*, aquel paso difícil, mitad saltando, mitad bailando, que tan admirablemente ejecutaba al compás majestuoso de los clarines y atabales, y apoyando sobre el hombro derecho la larguísima lanza, de la cual arrastraba, hasta barrer con sus puntas el suelo, el pendón sobre cuyo rojo trapo lucían las letras doradas del *senatus populusque*... ¡Oh! vuelvo á exclamar, ¡y cuál sudaba aquel *Centurión* al dirigir las complicadas maniobras coreográficas de su docena y media de subordinados...! Vamos, no se le puede negar que tenía habilidad suma, habilidad casi estratégica para semejantes ejercicios.

No vayan ustedes á creer que en todas las procesiones anduviese de vanguardia mi hombre. En otras iba muy serio, de blandón y *vesta*, y en alguna con capirote de penitente, su correspondiente arrastre de cadenas y sus *emblemas*.

Pues ¿y en la procesión del *pecado mortal*? Vaya, aquel hombre ponía los pelos de punta; nadie como el *ex-capitán Manaya* cantaba ó salmodiaba los motetes y glosas.

Darán ustedes: «¿Y por qué iba de congregante en esas procesiones el amigo pintor y atrecista?» Toma, porque era hermano de la Cofradía ó Archicofradía de la Sangre.

Yo tardé algún tiempo en conocerle aquella habilidad; pero un día, ó mejor una noche, en que andábamos buscando local para celebrar junta los de una asociación que sin saber por qué se hacía algo sospechosa, — atravesábamos á la sazón aquel período que en el período siguiente se llamó *tiempos ominosos*; — en aquella noche, digo, apurados por no saber dónde meternos, viene el amigo Perico, que era también de los nuestros, y salta lleno de satisfacción, como quien da con el nudo de la dificultad: — «Señores, no hay que atosigarse; yo tengo local á propósito, segurísimo; seguidme todos.»

Y echamos detrás de él, porque... naturalmente tampoco sabíamos á dónde ir.

Y cruzando calles y calles, fuimos á parar á una plaza, que más parecía del siglo xv que del xix. — Y acercándose el amigo Perico á un vetusto edificio, que más parecía del siglo xiii que del xv, saca una llave, abre una cancela y nos colamos en un zaguán, cuyas sombras no eran bastantes á disipar los vergonzantes destellos de un farolillo pendiente del techo, enfrente de un gran cuadro con dos figurones también negros, representando dos penitentes ó congregantes de los de *caperusa puntiaguda*. Subimos una escalera de crugiente maderamen, á la débil luz de una lamparilla encendida por decoro, que en un nicho de la pared del último descanso estaba, y entramos en una sala cuadrilonga, sotechada por un artesonado obscurísimo, con los muros cubiertos de cuadros antiguos y de color tan enranciado, que era imposible distinguir los asuntos que representaban. Verdad es que la luz de que disponíamos era tan exigua como podían prestarla dos velas de cera verde, colocadas en candeleros de madera sobre una mesa enorme de nogal, tallada á estilo del tiempo del Cardenal Cisneros. En el testero de la sala aparecía otra figura colosal, cubierta de un velo á manera de funda, y alrededor de la estancia, una doble hilera de asientos que tenían algo de escaños y algo de sillería de coro bajo. — Allí ce-

lebramos aquella sesión memorable que no sabíamos dónde celebrar; allí sentados como sombras temerosas, envueltos en las del aposento, estoy seguro que habríamos dado un susto á cualquiera que hubiere entrado á interrumpirnos ó á interrogarnos sobre el asunto político que allí nos reunía. Allí supe que debíamos el asilo á la feliz coincidencia de ser Perico, á un tiempo nuestro consocio y tantas cosas más. ¿Cómo habíamos de haber sospechado semejante coincidencia?

Desde entonces no me he admirado, al encontrar reunidos en el amigo Perico Fernández los cargos más antitéticos ó más disimilares. En él cabe todo ó él cabe en todo, y se mete en todo y en todas partes.

El batallón de artillería de la Milicia Nacional de tiempos bullangueros conservaría aun gratos recuerdos de Perico... si no hiciera ya tantos años que la disolvieron. Antes había ya servido beneméritamente en la Milicia de Espartero, y después ha figurado en los diversos conatos que aquella veneranda institución ha hecho para asomar las narices, no escarmentada de que se las hayan aplastado tantas veces.

Hoy, el amigo Perico forma parte de la compañía de *veteranos*, filas continuamente clareadas por la muerte vulgar y *pacífica* que se ceba en ellas, disparándoles catarros crónicos, asma ó irritaciones de hígado. Cuando aquellos restos gloriosos de una ex-falange más ó menos bélica consagraba á su ídolo la acostumbrada función anual, especie de *trilogía* teatril, gastronómica y limosnera, sacaba Perico á relucir el histórico uniforme, el inocente sable y las charreteras clásicas, y lo paseaba todo por esas calles con aire marcial, al compás que con sus rítmicas ondulaciones marcaba el empuinado y blanco pompón.

Pasaba el día de San Baldomero, y Perico volvía á recobrar su aspecto civil de costumbre.

Otras veces se encapilla el sayo y la caperuza y esto acontece indefectiblemente siempre que hay reo en capilla. Por nada de este mundo dejaría el amigo Perico de ser uno de los más asiduos asistentes en estos casos, por devoción y caridad con el prójimo y por no perdonarse su indispensabilidad, y no haya miedo de que él abandone á la víctima hasta dejarla muerta y enterrada. Si queréis saber historias de todos los criminales ajusticiados de treinta años acá, si deseáis conocer toda clase de pormenores biográficos de aquellos infelices, interrogad á Perico, dadle *cuerda* para que os cuente lo que ha visto, lo que ha observado, lo que ha inquirido y lo que ha hecho ejerciendo funciones de cofrade, y de seguro recogeréis materiales para dejar bizco al mismísimo Pousson du Terrail.

Y si estáis enfermos, ó teméis llegar á enfermar, ó necesitáis medicamentos, dirigíos también al amigo Perico Fernández; que él puede favoreceros mucho, y aun sacaros de un apuro, porque es socio de los *Amigos de los Pobres*, del *Comité de la Cruz Roja* y de la *Sociedad de Salvamento*, amén de haber formado dos Montepíos, gozar la presidencia de otro antiguo y la secretaría del de la *Esperanza* y la tesorería del de la *Paciencia*.

Si necesitáis tarjetas de invitación para cualquier solemnidad, función ó fiesta de distrito, de barrio ó de Parroquia; si deseáis influjo cerca de un alcalde, ó de un comisario de policía, ó de un oficial de cualquier oficina, yo os garantizo que el amigo Perico puede servirlos al pelo.

Si se reparte sopa á los pobres; si se organizan cocinas económicas para los obreros, ó socorros para los heridos de África ó de Cuba, ó manifestaciones pacíficas con pendones, banderas, músicas y discursos al aire libre; romerías uniformadas á San Mucio, ó Montserrat; ó cabalgatas de Carnestolendas, ó entierro de la Sardina; si se preparan y trabajan elecciones; si hay incendio, inundación, hun-

dimientos, motín ó cualquier otra catástrofe pública, pensad que en todas estas cosas, y en cada una de ellas y en muchas más, tropezaréis sin falta con Perico Fernández, el amigo universal, el hombre indispensable, en quien creo que habrá que admitir el don de ubicuidad. Yo ya se lo hubiera reconocido, porque, como he dicho al principio, le he visto siempre estar en todas partes á la vez, sino es en su tienda, y ejercer todos los oficios menos el suyo.

E. BERTRÁN RUBIO.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS

Roma 8 de Marzo de 1888.



N el hermoso palacio de *Belle Arti*, *via Nazionale*, se halla abierta la Exposición artística que todos los años celebra la *Società degli amatori e cultori delle Belle Arti*, en Roma, últimamente inaugurada.

Si hubiéramos de juzgar el estado del arte por lo que este acto representa, podría afirmarse que el arte pictórico se halla en completa decadencia en esta capital del orbe católico; mas no puede juzgarse del modo de ser actual del arte en Roma, por la manifestación de que se trata, no obstante de que sea expresión bastante triste del mismo.

Una nota saliente, algo que descuelle por la expresión del pensamiento, por la brillantez de ejecución ó la interpretación de la naturaleza, es inútil buscarlo entre las muchas obras expuestas; no lo hay.

Figuran en algunos lienzos firmas acreditadas, pero la obra no corresponde á ellas, y aunque descuelen entre la generalidad, no por esto se siente el espíritu más animado al recorrer las diversas salas de la Exposición. Pintura ligera, sencilla y sobre todo floja, es la nota dominante, y apenas si hay un lienzo de interés y que atraiga la atención de los concurrentes.

En la primera quincena de Enero, estuvo abierta en el *Circolo Artistico Internazionale* la Exposición de obras de los socios. La mayoría de aquellos lienzos figuran en la del *Palazzo de via Nazional*, y ocurre en ésta lo que en aquélla; que exceptuando media docena de obras, las demás acusan una pobreza general. La que hoy nos ocupa es quizá inferior á la otra, á pesar de constituir la mayor número de obras.

Los artistas de nota residentes en Roma no exponen; cuanto produce la magia de su pincel sale en seguida para el extranjero, sin que el público ni siquiera los mismos artistas tengan la suerte de verlo. Alguno, al terminar su obra, la expone en su *estudio*; esto es cuanto de nuevo se contempla en esta ciudad, emporio de las antiguas artes.

De aquí nace la dificultad de precisar el movimiento artístico moderno y más aún de emitir juicio acertado sobre las obras, cuando éstas se encierran en los límites de la cosa privada; pues ¿cómo ha de juzgarse imparcialmente un cuadro que para verle se necesita del favor particular del autor? ¿Quién se atreve á decir si es buena ó mala una obra no expuesta al público?

Sólo cuando se trata de un certamen artístico, pueden expresarse con sinceridad las opiniones, y de parecerse al de hoy, apenas si ofrece materia de que hablar, no siendo para lamentarse de la falta de interés y de estudio de los artistas, así como de la indiferencia general del público, motivada en cierto punto, por el carácter que de día en día se acentúa en la vida del arte pictórico, de producir mucho y crear poco, tomando la palabra crear en el sentido más elevado. Y no es extraña esta tendencia, cuando parece que el arte se ha hecho patrimonio de la humanidad entera, pues todo el mundo se cree con

derecho á pintar, sin más que una simple intuición y con escaso estudio del sublime arte de Apeles. Muchos que son ineptos para otra cualquier carrera se lanzan desenfadadamente al campo de la pintura, creyendo que todo consiste en manchar lienzo, y de aquí resulta este número exorbitante de productores que, semejando á los obreros de fábrica, pintan casi mecánicamente, llenando de memoria, por rutina y sin preocuparse siquiera de su misión, tablas y lienzos para enajenarlos luego al precio miserable de 4 ó 5 pesetas, cuando no en menor cantidad, más que para subvenir á sus necesidades, para satisfacer caprichos.

La Exposición de vía Nacional tiene mucho de esto. Impresiones de momento; tablas con una mancha de color que lo es sólo en la materialidad, pero que no resulta tal, ante el sentido artístico, y lienzos disparatados muchos, no ya por su tamaño, pues son cuadros pequeños en general, sino por su contenido.

¿Y luego? La mayoría de aquellas obrillas, que sus autores al cabo enajenan por mezquina remuneración, ostentan precios exagerados y rumbosos que contrastan con su inferioridad, extraviando la opinión del público profano, que al fijarse en los precios del catálogo, cree de buena fe que se trata de obras superiores.

Repasemos, aunque ligeramente, algunos de los cuadros expuestos.

Allí se ven tres lienzos del Sr. Mancini, pintor de cierto nombre entre los artistas. Manchas de color muy vigorosas, pero de grosera ejecución. Sólo uno tiene recomendables cualidades, por la frescura del colorido y verdad del natural. Es un busto de mujer en traje negro descuidado, pero la cabeza pintada con franqueza y energía.

Este pintor tiene aquí muchos adeptos, los cuales se arrebatan con sus obras, y aunque en sus lienzos se descubre que maneja el color con alma, que en ciertos momentos pinta como pocos, no por eso deja de advertirse su decaimiento en esta ocasión.

Contiguos á los de Mancini, hay dos paisajes de nuestro compatriota Sr. Estevan, Secretario de la Academia de España en Roma, discretamente pintados.

Una mujer, Helena Richter, tiene un estudio de cabeza *Ragazza di Capri*, fina de color y sencillamente ejecutada, que bien quisieran firmarla muchos pintores.

Una *ricognizione*, de Gabani, esto es, reconocimiento en el campo por una sección de caballería. El autor es conocido ya entre los italianos; dibuja bien, pero es sumamente frío de color, y tal es el defecto de que adolece su obra.

Mamma Felice, de Lancerotto, es un lienzo bastante bien pintado, que reúne encanto y poesía. La madre tiene en su regazo á un niño, al que acaricia alegremente. Es obra de buenas cualidades.

Ritorno del lavoro, de Lantoro. Grupos de hombres y mujeres que de regreso del trabajo caminan por un campo nevado. Tiene trozos felices, pero resulta fantástico, cuando por la índole del asunto debió ser tratado con más naturalidad y sencillez.

Tiratelli firma un bello cuadro titulado *Amore dell'Arte*, que representa á una señorita artista en el campo, descansando del trabajo y contemplando su obra. Está ejecutado con suma delicadeza, sobre todo la figura, muy elegante de dibujo y superior al paisaje, que resulta algo crudo, pero en conjunto gradable. Es una de las obras más simpáticas de la Exposición.

Otro español, el Sr. Peña, tiene expuestos: un *Estudio* de tipo de manola y el *Retrato* de un amigo, ambos pintados con delicadeza, y en que sobresale el segundo por su superioridad.

Varios cuadros firmados por De María atraen; su ejecución, más que original, podría tildarse de ex-

travagante. Es artista de ardiente imaginación que transmite á sus lienzos, aun cuando no resulten verdaderos. Son cuadros de fantasía, pero de efecto terrible, lo que acentúa su carácter tétrico; de esto pecan todos sus cuadros expuestos, que aunque siente bien en señalados asuntos, no siempre puede aceptarse. Sus pinturas tienen cierto sabor antiguo; algunas parecen de siglos atrás; se ve que al autor preocupa la idea de dar á sus lienzos carácter de vejez, pues en varios se advierte pegado en la pintura el polvo, la pátina que adquiere todo cuadro después de muchos años de abandono.

Otros muchos cuadros figuran en la Exposición, pero apenas se sabe en cuales fijarse que sean dignos de mención especial; el desaliento que se experimenta al recorrer los salones, no puede ocultarse. Abundan paisajes, la mayoría de receta, producto otros de la fantasía, olvidada por completo, del natural.

La sección de acuarela no es más afortunada. Amaneramiento, rutina. El tipo del *Ciociaro*, reproducido hasta lo infinito. Figuras repetidas que llenan los escaparates de las tiendas son allí la nota dominante; y otro tanto ocurre en la parte de escultura, que á vuelta de dos ó tres obras recomendables, sólo presenta muestras inequívocas del estacionamiento de este arte.

Tal es la Exposición que me ha tocado la mala suerte de reseñar.

F. G. H.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA. — *Real orden.* — Al proponerse este Ministerio organizar en la Exposición Universal de Barcelona una Sección bibliográfico-penitenciaria, ha tenido en la memoria que la Iglesia, antes que ninguna otra Institución, ejerció poderoso influjo en la mitigación de las penas generales, procurando la corrección y mejora del delincuente, como lo demuestran los actos de virtud y caridad de varones tan esclarecidos como San Vicente de Paúl, á quien con propiedad se llama *Apóstol de los encarcelados*; como San Carlos Borromeo, salvador de niños abandonados y mejorador de las cárceles, y como el Pontífice Clemente XI, fundador del Hospital de San Miguel en Roma, empresas en que colaboraron muchas hermandades eclesiásticas, siendo también título de primacía el que los Benedictinos de Achen en 817 practicaron en la disciplina claustral, el arresto celular combinado con el trabajo y paseo al aire libre.

Aprovechando la ocasión que brinda el Certamen internacional próximo á inaugurarse en la capital del Principado, sería interesante y de gran efecto dar á conocer y precisar la existencia en nuestro país de asociaciones religiosas dedicadas principalmente al cuidado de los presos pobres, teniendo noticias de que existía una asociación general en 1572, cuyo objeto se ignora, y de la del Dulcísimo Corazón de Jesús, que es también de aquel tiempo.

A este fin espero merecer de la atención de V. R., en provecho de la Sección bibliográfico-penitenciaria y merecido lauro de la Iglesia Católica, tenga á bien disponer se recojan de los archivos eclesiásticos y de las hermandades, cuantas noticias ofrezcan interés acerca de las asociaciones religiosas consagradas al cuidado y salvación de los niños abandonados y á la visita de las cárceles y patronato de los presos, facilitando copias de los estatutos de dichas asociaciones, datos de los establecimientos benéficos que hubieren organizado y resultados obtenidos en tan caritativa misión.

Lo que de Real orden, comunicada por el señor

Ministro de Gracia y Justicia, tengo el honor de poner en conocimiento de V. R.

Dios guarde á V. R. muchos años. Madrid 25 de Febrero de 1888. — *El Subsecretario*, TRINITARIO RUIZ Y CAPDEPÓN. — Rdo. Sr. Obispo de la Diócesis de...

ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Nuestra Iglesia celebrará los divinos Oficios y solemnidades de Semana Santa, en la forma siguiente:

Domingo de Ramos. — A las nueve y media, bendición de las palmas y procesión; seguidamente el Oficio divino, y por la tarde, á las cinco, ejercicios como en los domingos anteriores.

Jueves Santo. — A las diez, Oficios divinos; por la tarde, á las cuatro y media, ceremonia del Lavatorio, y Sermon de Mandato, que predicará D. Miguel Barragán. A las siete, *Miserere* y Sermón de Pasión, que predicará D. Francisco Díez de Rivera.

Viernes Santo. — Oficios divinos á la misma hora que el anterior. Por la tarde, á las siete, Sermón de Soledad, que predicará D. Miguel Barragán, terminándose con el *Stabat Mater*.

Sábado Santo. — A las ocho, los divinos Oficios; por la tarde á las seis, Rosario y el *Regina Coeli*.

Domingo de Pascua de Resurrección. — A las diez y media Misa solemne, con Sermón que predicará el Ilmo. Sr. D. Gaspar Fernández Zunuzegui, del Tribunal de la Rota. A las cinco de la tarde comenzará el Octavario á Jesús resucitado, que terminará en la *Dominica in Albis*, con Misa solemne, Sermón que predicará D. Miguel Barragán, y procesión con la imagen del Niño.

ASILOS DE LA NOCHE

En el del Sur se ha creado una escuela para niños pobres del barrio de las Peñuelas. El fundador, Sr. Santa Ana, expresó que si los Asilos no servían para recoger de las calles á los niños entregados á sus instintos, no consideraría su obra completa.

El ingreso en esta escuela se hará por medio de un volante del Sr. Cura del barrio, del Teniente Alcalde ó del Presidente de la Asociación de Propietarios, Industriales y Comerciantes del mismo barrio.

La entrada será á las nueve de la mañana, y después de lavarse y antes de empezar el estudio, recitarán los asilados una oración implorando el divino auxilio. La lección de la mañana terminará á las doce. De doce á doce y media recibirán en el comedor del Asilo una abundante sopa ó menestra.

Después de esta comida, pasarán á la Capilla á dar gracias y lección de Doctrina cristiana y explicaciones de los Artículos de la Fe y de las Obras de Misericordia.

De una á tres, los niños se consagrarán al recreo; que consistirá en juegos gimnásticos, bajo la dirección de un maestro en gimnasia y medicina, ó en cantos piadosos que les hagan más agradable el estudio.

Por la tarde se les dará una merienda frugal, y saldrán, después de bendecir á Dios y rogar por sus bienhechores.

La instrucción que recibirán será de lectura, escritura, doctrina cristiana, nociones de aritmética, historia y geografía.

Se estimulará la asistencia á las escuelas, regalando un par de zapatos á los niños que hayan asistido á las lecciones los días de trabajo y á las prácticas religiosas los festivos.

Los que en los exámenes trimestrales lo merezcan serán premiados con libros, instrumentos de trabajo, y el más aventajado con un vestido completo.

De siete á diez de la noche en invierno y de ocho á once en verano, se abrirá una escuela para adultos.

Propuso el Sr. Plazaola, Teniente Alcalde del distrito, que se extiendan los beneficios de las escuelas fundadas á todos los barrios del mismo. A este fin promovió una cuestación.

A las escuelas del Asilo de la noche del Sur asiste ya un número crecido de niños.

CRÓNICA

A la *Revista Católica* de Sevilla y á otros periódicos que nos favorecen copiando nuestros escritos, lo menos que podemos pedirles es que hagan constar al pie la procedencia de los artículos que se atribuyen. Así lo esperamos de su justificación y compañerismo.

De las 16.000 palabras que componen la lengua castellana, 5.400 proceden del latín; 1.800 de la lengua euskara; 1.600, del árabe; 8.000, del gótico; 100, del hebreo; 100, del italiano; 100, de las diversas lenguas del Nuevo Mundo; 50, del inglés; 30 del alemán; 20, del persa; 30, del sanscrito, y 680, de origen desconocido.

Las Conferencias de San Vicente de Paul hacen progresos considerables en Inglaterra. Los socios de San Vicente visitan con frecuencia á los protegidos, buscándoles vestidos, ocupación y hasta dormitorios. Después del trabajo, los aprendices y obreros jóvenes se reúnen en las escuelas del Patronato, en las que se enseña lectura, escritura, religión y adorno. Como los alquileres son muy elevados, los socios aprovechan los locales de las escuelas católicas.

El país que cuenta con más escuelas, dentro de Europa, es Francia, que tiene 71.000, á las que concurren 5 millones de alumnos. Austria, con igual número de alumnos, sostiene 11.000 escuelas menos. A España y Austria-Hungría corresponden 29.000 escuelas, si bien nuestra patria tiene dos millones de escolares y tres Austria-Hungría.

La Nación que ocupa el último lugar en la estadística de la enseñanza, dado su extenso territorio y su población numerosa, es Rusia, con 32.000 escuelas y un millón de alumnos.

Alemania tiene para la instrucción pública el presupuesto de gastos más elevado entre las demás Naciones.

Durante el año 1887 se han estrenado las 35 óperas y operetas italianas siguientes: En Roma: *I fiji imbrojono er padre*, autor Mascetti. — *Giuditta*, Talchi. — *Pippetto sposo*, Mascetti. — *Pippetti ver criu*, Mascetti. — *Naunina la fruttarola*, Mascetti. — *Spasimate pé mes* ***. Mascetti. — *Fischi per fiachis*, Pascucci. — *Pippetto è pippone*, Mascetti. — En Milan: *Notte d'Aprile*, Ferrari. — *Otello*, Verdi. — *Odoardo Stuart*, Pontoglio. — *Colomba*, Radeglia. — *Vanzo*, Lubino. — *Il Conte di Gleichen*, Anteri Manzochi. — *Sciarottà*, Manheimer. — En Florencia: *Affrica*, Ranfagni. — *Nipote del Borgomastro*, Grafligua. — En Nápoles: *La Fiera*, D'Arienzo. — *Trappole d'amore*, Escarano Oronso. — *Satanello ó Cristina de Suecia*, Murro. — En Catania: *Napoleone I, inventinela*, Vitalini. — *Lo chinvar*, Kelli, Fr. — En Monselice: *Don Pasticio*, Morandi. — En Venecia: *Re Nala*, Smareglia. — *Don Decubito*, Carboni. — En Verona: *Edelweiss*, Castracane. — En Bolonia: *Aida* (cómica), Fischeti. — En Alejandría: *Amilda*, Water Borg. — En Arezo: *L'archivio segreto*, Rizzelli. — En Viterbo: *Galiana*, Medori. — En Lanciano: *Il moro di Castiglia*, Masciangelo. — En Citadella: *La Principessa di Princisbek*, Scaramelli. — En el Brasil: *Medor*, Jannotta. — En Lisboa: *I Doria*, De Muchadi.

El mensaje elevado á Su Santidad por el Obispo de Senkanda Salla Maha Nuwara (Kandy) á nombre de los católicos de Ceylán termina así:

« Santísimo Señor:

« Nosotros, besando los pies de lirio de Vos, que sois el alto Representante en nombre y poder (semejante á la soberanía incomparable del León de la selva) del Omnipotente León de la tribu de Judá, el Salvador Cristo é Hijo de Dios: y por el gozo que sentimos de que Vos celebréis al fin del año este el quincuagésimo aniversario de Vuestra Ordenación, deseando ofreceros nuestro amor, honor y respeto, con nuestras manos levantadas hasta nuestras cabezas, considerando los principales atributos de Vuestro Oficio, que son la grandeza, el fundamento, la preciosidad, la santidad y la firmeza, venimos á Vuestra presencia, para veneraros y poner

á Vuestros pies cinco piedras: zafiro, diamante, rubí, jacinto y diapro.

« Nosotros, el Obispo de la Iglesia de Kandy, la histórica ciudad de Ceylán, y el Clero con Tus súbditos espirituales laicos, juntamente con los jóvenes que van á la escuela, rogando que lluevan sobre Tu cabeza, oh León, los tesoros celestiales, unánimemente Te veneramos. Besando devotamente Tus pies, León, que, — como la brillante luna de la caliente estación que difunde los rayos de su luz en continentes, regiones é islas; y como el León, rey de la selva, que, seguro de su propio valor, con certidumbre abate la arrogancia de los elefantes enemigos, — reinas con esplendor y poder en la ciudad de Roma, nosotros Te ofrecemos este mensaje de sincera felicitación. »

El número de católicos de Ceylán asciende ya á más de 12.000. El mensaje, escrito en idioma *cingales*, fué presentado en un álbum compuesto de hojas de árbol y con cubiertas de plata de labor artística. Al mensaje acompañaban cincuenta kilos de café y diez de té indígena de primera calidad, contenidos en cajitas de madera *setim*. Un tigre embalsamado. Colección de mariposas de Ceylán. Álbum de vistas y costumbres de Kandy y otras curiosidades. Ofrenda para el Obispo.

Los católicos de Irlanda erigen una Iglesia en Roma para conmemorar el Jubileo Sacerdotal de Su Santidad. La primera piedra ha sido colocada cerca de la Puerta Salaria, donde se veneraban los Sepulcros de los Pontífices San Bonifacio I y San Celestino I. Juntamente con la nueva Iglesia, que será regalada al Papa, costean un convento para Padres Agustinos irlandeses.

La enseñanza de los quehaceres domésticos en las Escuelas de instrucción primaria de niñas y en las Escuelas Normales de Maestras, es el título con que M. Germain, Director general de enseñanza primaria, en Francia, ha publicado la Memoria que dirige al Ministro del Interior y de Instrucción pública.

En esta Memoria se considera la cuestión bajo todas las formas; se aducen guarismos exactos y datos tomados de todos los países. La utilidad de este trabajo es tal, que debería salir de las esferas oficiales y ponerse al alcance del público. En este concepto, se ha pedido á Germain que vulgarece su interesante Memoria, de manera que pueda andar en manos de todos. La cuestión que en ella trata es de las más importantes; la de amparar una de las tradiciones, de las bases de la familia, que tiende por desgracia á desaparecer.

Los Religiosos franciscanos que durante el año 1887 salieron para nuestras Misiones entre infieles son los siguientes: á Tierra Santa, 17; Trípoli, 1; Albania, 3; Egipto, 2; China, 4; Brasil, 2; República Argentina, 1; Bolivia, 1; Marruecos, 6; Habana, 7, y Filipinas, 15.

Escriben de Constantinopla á *El Diario de Barcelona* que el Sultán acaba de conceder á Dionisio V, Patriarca de los griegos de Oriente, el gran cordón del Osmanié, é igual merced recaerá sobre el Patriarca de los armenios católicos, ya de vuelta de Roma.

Es imposible, dice el corresponsal, dejar de reconocer y de felicitarse por ello, el progreso que las ideas de tolerancia religiosa hacen cada día más y más, entre las razas musulmanas. La Embajada marroquí á León XIII ha causado aquí la más grata satisfacción, pues se ve el influjo de los homenajes de Abdul-Hamid al Pontífice Ilustre, y de ellos es testimonio elocuente. No lo es menos lo sucedido en Mossul, uno de los más grandes centros del islamismo en Asia, y donde el Patriarca Elías XII Abolionan, que está al frente del Patriarcado de Babilonia, ha sido objeto de testimonios de respeto, no sólo por parte de los católicos, sino de los musulmanes, al celebrar las grandes fiestas con que en la Ciudad fundada sobre las ruinas babilónicas se ha solemnizado el Jubileo de León XIII.

No existe aún la moneda de níquel y ya se trata en Francia de reemplazarla por otra; la de aluminio. Millón, Presidente de la Comisión de la moneda de níquel, ha recibido de Alfredo Naquet una comunicación sobre este asunto. Después de la guerra de Francia con Prusia, Naquet había propuesto á la Asamblea nacional de Francia, el reemplazo de las piezas de cobre por piezas de aluminio, y los argumentos alegados entonces los sostiene hoy, para probar las ventajas de esa moneda sobre las demás.

En Suiza se halla hace años establecida una Asociación, cuyo objeto es trabajar por el bien de

la sociedad, procurando la cristiana educación de los jóvenes.

El *Apostolado de la educación católica de la juventud*, que así se titula, cuenta entre los deberes generales de los asociados: Evitar el escándalo. Favorecer los intereses de la educación. Propagar las buenas lecturas y procurar buenos ejemplos. Entre los deberes particulares está el de que los asociados darán á sus hijos educación sólidamente católica, cuidando de que la juventud santifique los domingos y fiestas.

Los socios contribuyen mensualmente con cinco céntimos y los pobres con dos. Los fondos de la Asociación se emplean en sostener una escuela normal católica.

El 2 de Agosto de este año se verificará un certamen científico-literario en conmemoración de la salida del genovés Colón del puerto de Palos para el descubrimiento de un nuevo mundo. Así lo anuncia la Sociedad Colombina Onubense.

En el programa constan cinco temas y cinco premios: uno de éstos de la Reina Doña Isabel II, otro de la Reina Regente, otro del Duque de Montpensier, otro de la Infanta y otro del Ayuntamiento de Huelva.

Con gusto hemos recibido y leído la bien escrita loa de nuestro distinguido colaborador el señor D. Angel Lasso de la Vega, titulada *La apoteosis de un héroe*, y que se hallaba destinada á ser puesta en escena por acuerdo de la Junta directiva del centenario de D. Alvaro de Bazán, después del acto de la distribución de premios del certamen abierto por la misma. Publicada en el número extraordinario de la *Revista general de Marina*, ha sido ahora reimpresa y editada aparte.

El Rdo. Obispo de Oviedo ha dirigido á sus diocesanos una notabilísima carta pastoral, de regreso de su viaje á Roma.

En España se publican 118 periódicos de carácter religioso, de los cuales 105 son católicos, 6 que se dicen protestantes y 7 que se titulan librepensadores. Los protestantes salen en Cádiz, Gerona, Jaén, Valencia, y 2 en Madrid. Los librepensadores, que hacen alarde de ateísmo y de impiedad, se publican 3 en las Baleares, y los restantes en Canarias, Gerona, Lérida y Madrid.

De la cuenta de ingresos y gastos habidos durante el año de 1887 en la edificación de la nueva Catedral, resulta que ingresaron en caja 229.286 pesetas 84 céntimos, que unidas á las 143.865,99 que había existentes en 1.º de Enero del referido año, forman un total de 373.152 pesetas 83 céntimos, de cuya cantidad se han gastado durante el mismo año en obras practicadas 117.423 pesetas y 69 céntimos, quedando existentes en 1.º de Enero de este año 255.729 pesetas y 14 céntimos.

Tiempo ha se están verificando los trabajos preparatorios del Congreso científico de católicos que se celebrará en París, y para el cual se publicarán 80 Memorias sobre las cuestiones más importantes de la ciencia contemporánea.

Hasta ahora hay presentadas 569 adhesiones, figurando en ellas los nombres de 68 Cardenales, Arzobispos y Obispos.

Entre los miembros de esta Asamblea figurarán celebridades é ilustraciones de casi todos los países. De Bélgica acudirá en masa lo más respetable y afamado en el campo de las ciencias: filósofos, ingenieros, jurisconsultos, economistas, representación valiosa de la cultura belga.

Los temas del cuestionario han sido formulados de la manera siguiente:

Mons. D'Hulst, Teodicea; Mr. Doucet de Vorges, Metafísica y Cosmología; Canónigo Mercier, Psicología y Psico-Fisiología; Rdo. P. Forbes, Derecho natural; Mr. Lacoitia, Legislación comparada y Derecho internacional; Mr. Terrat, Derecho público, historia del Derecho y Derecho privado; Monsieur P. Fournier, Derecho canónico; Mr. Cl. Jannet, Economía política; Mr. Gilbert, catedrático de la Universidad de Lovaina, Matemáticas, Mecánica y Astronomía; Mr. Witz, catedrático de la Facultad católica de Ciencias, Física y Química; Dr. Fernand, Biología; Mr. de Lapparent, Geología y Paleontología; Marqués de Nadaillac, Antropología; Mr. de Vigouroux, Antiguo Testamento; Mr. P. Allard, orígenes del Cristianismo; Rdo. P. De Smedt, Historia de la Iglesia; y Abate de Broglie, Historia comparada de las religiones.

Llevará el nombre de España en este Congreso el Sr. Cepeda, joven catedrático de la Universidad



SAN JULIÁN EL HOSPITALARIO, CUADRO DE A. RIQUER.

de Valencia, y autor de un libro sobre Derecho Natural que acaba de publicarse.

De Alemania é Inglaterra se esperan muchas adhesiones, y de Italia se sabe asistirá el eminente arqueólogo Rossi.

—La peregrinación de Alemania y Baviera excede de 600 romeros, presididos por el Obispo de Maguncia, y entre ellos se encuentran príncipes y princesas, condes, senadores, diputados y los colegios germánicos existentes en Roma.

Fueron recibidos por Su Santidad en la Sala Ducal del Vaticano, y el Prelado de Maguncia pronunció un elocuente mensaje en el que dominó la idea de ser necesaria la independencia para la paz de la Iglesia. A este mensaje contestó en latín León XIII.

Iba á salir éste de la Sala Ducal, después de bendecir la romería, cuando la asamblea entonó un *Te Deum* en alemán, de tan admirable efecto musical, que el Padre Santo nuevamente se sentó en el trono conmovido. Todos salieron encantados de esta solemnisima recepción.

— En el local de la Asociación de Productores de España dió el sábado último una velada literaria el inspirado poeta D. Melchor de Palau y Catalá.

Sus odas *Al carbón de piedra*, *Al siglo XIX*, *El Rayo* y *La primera vuelta al mundo*, fueron escuchadas con placer y aplaudidas con entusiasmo, de igual suerte que la delicada poesía *Un secreto de las flores* y los *Fragmentos de una historia de amor*.

La escogida concurrencia, especialmente de señoras, que asistió á la velada, quedó muy complacida.

— Con motivo de celebrarse el día 7 de Marzo la fiesta de Santo Tomás de Aquino, ha habido solemnidades brillantes y veladas literario-musicales en algunos Seminarios Conciliares, mereciendo mención especial las de los de Jaén, Barcelona y Madrid, presididas por los Sres. Obispos de las respectivas Diócesis.

La solemnidad de la Diócesis de Madrid fué en honor de Su Santidad León XIII. Por la mañana hubo Misa de Comunión, haciendo el panegírico de Santo Tomás el Rector del establecimiento, y por la noche se efectuó la velada, que presidían el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, el Excelentísimo Sr. Obispo de la Diócesis y el Sr. Rector del Seminario, distinguiéndose en la parte práctica el seminarista Sr. García Muñoz y otros alumnos en el ejercicio dogmático.

También en el Colegio de Escolapios de Barcelona se celebró velada literario-musical, en la que pronunció un notable discurso el R. P. Llanas, Presidente de la Academia Calasancia.

—El Padre Santo recibió, uno de estos últimos domingos, ovación grande al orar ante el altar de Sor Inés de Beniganim, nueva beata española, cuya leyenda religiosa ha sido muy del agrado del Sacro Colegio.

Mons. Isbert, Auditor de la Rota por la Corona de Castilla, llevó la cruz pontificia que precedía á

la procesión del Papa, dirigiéndose al aula, templo de la canonización. En los salones inmediatos y en ella había más de 10.000 fieles que aclamaron con entusiasmo á León XIII.

Este enviará, según parece, con la embajada marroquí, próxima á marchar de Roma, un presente valioso al sultán Muley-Hassam.

— El radio de la tierra es de 6.366 kilómetros. Su superficie es de 510 millones de metros cuadrados, es decir, unas 1.000 veces mayor que la extensión de España.

En un segundo recorre la tierra 30 kilómetros, al paso que una locomotora á todo vapor no recorre en igual tiempo más que 20 metros.

En los círculos polares la duración del día y de la noche más largos es de 24 horas; y en los polos no hay al año más que un solo día y una sola noche, ambos de seis meses.

El agua cubre las tres cuartas partes del globo terráqueo.

La atmósfera tiene entre 74 y 100 kilómetros de altura, siendo próximamente la centésima parte del radio terrestre.

Tomada la extensión de Europa por unidad, Asia es 4 y media, África 3, América 4 y un quinto, y Oceanía 1.

— Un marino inglés nos da á conocer el preservativo para combatir las angustias de los navegantes que se marean. Sus sufrimientos eran espantosos desde el instante en que comenzaba á moverse el barco á cuyo bordo entraba; mas por fin ha encontrado sencillísimo remedio. Tapa con sus dedos índices sus oídos, cuando advierte que va á ponerse en movimiento el vapor de Folkestone á Boulogne y viceversa, y con el mayor asombro se cerciora de que no siente el martirio de que era víctima antes de descubrir casualmente tan fácil preservativo. Doce veces dice que ha hecho la citada travesía con igual lisonjero resultado, y que si destapa sus oídos, inmediatamente se siente mareado.

Algunas personas contestarán que no es posible tener los índices de las manos aplicados á los oídos en una larga travesía. Como suponemos que el remedio consistirá en conseguir sordera voluntaria, confirmado el hecho de la infalibilidad del preservativo, no se tardará en hallar aparatos ensordecedores.

NOTAS SUELTAS

Vea usted, todo se hunde... Se hundió un Hospital en Calatayud, y se ha desalojado otro del Ferrol, que amenaza ruina, y el Hospital de San Juan de Dios se viene abajo... Los enfermos hay que sacarlos á escape...

— Todo á última hora. ¡Pobres Hospitales!

— En cambio, las plazas de toros tan nuevecitas.

* *

Leyendo, é interrumpiendo, uno que escucha:

« En la procesión cívica de Alicante... »

— Esa es mi tierra.

« Los librepensadores... »

— Esos son los míos.

« Tuvieron que retirarse con sus pendones... »

— Yo soy de esos...

— Pero usted, ¿en qué piensa?

— ¿Yo? En nada.

* *

El sentido sano y recto es la mayor de las sabidurías.

El hombre que más sufre es el que más desacuerda con la opinión del vulgo.

El que se arrastra para llegar á otro merece que le pisen.

No hay libro más elocuente que la lápida de un sepulcro.

Perseverar en el error no es tener carácter, sino debilidad.

No desconfíes de lo que te diga el alma.

Toda bondad es relativa. Sería bueno ser santo, pero ya es santo ser bueno. Lo peligroso es querer ser perfecto.

Si todo lo que suena pudiera abrirse y verse lo que tenía dentro, ¡cuántas cosas se encontrarían vacías!

* *

— Miss, ¿por qué llora el niño? ¿He tomado yo una institutriz para eso?

— Señora, llora porque destroza las cosas, le riño y se enfurece.

— Tiene siete años; tiempo le queda de sufrir, déjele usted.

— Es que me ha levantado la mano.

— Será en broma... ¡pobrecito! ¡Que no lllore, que no lllore!

— Bien, señora, reirá; pero cuanto más ría ahora más llorará de hombre.

JABÓN REAL
de THRIDACE

VIOLET
único inventor
29, Bd des Italiens,
PARIS

JABÓN
VELOUTINE

Recomendados por autoridades medicas para higiene de la piel y belleza del color.



ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.